

NUESTRA TRIBUNA

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

La inferioridad mental de la mujer es una teoría biológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y la casa.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

La injusticia social

Vivimos en un mundo de injusticias, plagado de miseria y fluctuando en un ambiente cargado de odios y de bajas morales.

La injusticia en la sociedad actual es y será—mientras persista este orden de cosas—un «artículo» o cosa de lujo, bajo cuya capa puede descubrirse la existencia de su antítesis; el privilegio.

Nadie nos podrá demostrar que la actual sociedad es justa, ni que los que la administran interpretan en acuerdo a su misión el verdadero sentido humano.

Pero la injusticia mas grande la mas cruel e inhumana es la «justicia social», la justicia de clase. Su aplicación en las cosas sociales, tornase a consecuencia del mantenimiento exclusivo del privilegio de los menos contra los mas, una acción violenta, coercitiva, y requiere la necesidad de la fuerza para su sostenimiento, a la que dan el nombre de ley para garantizar la injusticia administrada en nombre de la justicia para defensa de los intereses creados y en perjuicio de los colectivos, como lógica consecuencia de su desigual distribución.

Los trabajadores, los fautores de cuanto riqueza se produce, satisfaciendo las necesidades efectivas a que esta sometida la humanidad, por una ley natural de la existencia, son los mas directamente afectados y los que reciben con mas ensañamiento el golpe brutal de la injusticia predominante.

Bajo la presión de la acción brutal y denodada de las instituciones bastardas, vive el trabajador una vida de privaciones y de miserias, selladas por la violencia de la ley, creada para protección y beneficio de los que nada producen.

La necesidad de una transmutación total de los valores morales y económicos, se hacen necesarios, imprescindibles, para lograr el bienestar común.

Y esa transmutación de valores sociales no puede realizarse con simples paliativos a base de reformas parciales y de promesas dudosas, sino, por la acción directamente emprendida por el pueblo, que es el que sufre directamente el peso de todas las iniquidades jurídicas y económicas.

El resultado de todos los acontecimientos históricos habidos, nos ha enseñado, que nunca se ha tratado de poner coto a la injusticia, pues esta, siempre se ha manifestado, ya sea de una forma o de otra en su mantenimiento.

No debemos, bajo ninguna forma, dejarnos sorprender en acontecimientos futuros, por los que hacen de su elocuencia profesional, un arma para embaucar al pueblo con nuevas promesas, bajo un pretexto preconcebido y someterlo nuevamente a la esclavitud moral y material,

EDITORIAL

LA COLABORACIÓN DE LA MUJER CON EL HOMBRE EN LA LUCHA SOCIAL

Hechamos una mirada retrospectiva en el escenario de la gran agitación, de la gran contienda social entablada entre el *capital* y el *trabajo*, y pronto nos damos cuenta, experimentamos de inmediato, que la mujer no participa, no colabora en la gigantesca lucha que el proletariado mundial está llevando a feliz término para su total emancipación.

Es tanta la indiferencia de la mujer hacia las grandes reivindicaciones proletarias, que hace suponer que ella, al igual que el hombre, no sufre las injusticias de este régimen de oprobio y el látigo de la tiranía capitalista.

Es sumamente lamentable en la actualidad, ver a la mujer en el estado de ignorancia que vegeta; aislada por completo, colocada al margen de todo lo que significa progreso, agitación, luz para su atrofiada mentalidad. Y nos es mas doloroso cuando observamos la actitud fría e indiferente de la mujer para la conquista de sus sagrados derechos, teniendo en cuenta que ella, la mujer, en la actualidad, ejerce las mismas funciones que el hombre en las diferentes ramas de las industrias textiles y manufactureras.

Es tanta la ignorancia de la mujer, es tanta su apática indiferencia para mejorar su situación de esclava, que no concibe que su trabajo se remunere con la misma cantidad de dinero que percibe el hombre, ejerciendo ambos la misma función en el trabajo.

Y este fenómeno lo observamos cotidianamente en las industrias que trabajan hombres y mujeres; si el hombre percibe un jornal de seis pesos, la mujer lo percibe de tres.

¿Todavía no os habeis dado cuenta de esto las mujeres fabriles?

¿Y los hombres que laboráis al lado de esas mujeres, tampoco?

Si las mujeres que ganan un jornal mínimo que no oscila de dos a tres pesos, no participaran en las faenas fabriles, ¿quien ocuparía sus puestos?

Indiscutiblemente, los hombres.

¿Y a estos se les retribuiría con dos o tres pesos su labor diaria?

Ciertamente que no.

Quiere decir entonces, que hay que agitar en esté sentido la apática indiferencia de las mujeres que trabajan en las industrias textiles y otras ramas de la manufactura; de las que trabajan en el comercio y las costureritas que trabajan a domicilio, antihigiénicamente.

De esta forma obtendremos la colaboración de la mujer con el hombre, que es esta una necesidad sentida para acelerar el proceso revolucionario.

Esta es la cruda realidad de la situación bochornosa y humillante que está colocada la mujer frente al hombre en las industrias fabriles y en otras actividades de la vida para ganar su sustento cotidiano.

Y siendo la mujer en la actualidad más escarnecida y vilipendiada que el hombre, ¿qué factores contribuyen para que ella permanezca indiferente, rezagada y no colabore y coadyugue con el hombre en la lucha social para destruir la estructura de esta sociedad burguesa basada en la mas abominable de las injusticias sociales, e implantar una sociedad de mejor convivencia social?

Muchos son los factores que contribuyen a ello, y el de mas grande importancia es el que siempre se ha tenido a la mujer, hasta hoy mismo, en un concepto inferior al hombre, en todas las manifestaciones de la vida.

Jamas trataron los hombres—generalizan la frase—de elevar la mentalidad de la mujer a un grado superior de cultura, ni nunca se preocuparon de hacer participar a esta en las actividades científicas y filosóficas del intelecto humano.

Pero en cambio se preocuparon de halagar, hipócrita y superficialmente su belleza, hasta el extremo de convertirla en lujuriosa, coqueta y vanidosa.

Preocupen las mujeres de reivindicar sus derechos y elevar sus mentalidades; preocupen las mujeres de ser sencillas y acendosas;

abandonen las mujeres la lujuria, la coquetería y la vanidad;

analicen las madres y las novias su situación en las fábricas, en los talleres, en el trabajo a domicilio, en el hogar, y exijan sus correspondientes derechos de elemental justicia que les asiste por justa ley de la naturaleza; y tengan los hombres todos un más alto y elemental concepto de la mujer, y esta será, entonces, una formidable palanca de progreso que colaborará en la lucha social en todas las modalidades que sus actividades le permitan.

Pese a quien pese, el problema de la gran transformación social, esta allí; en la mujer y en la infancia.

¡A colaborar, pues en la lucha social junto con nuestros hombres, hermanas en el dolor y en la lucha!

Del brazo y a materializar esta obra sentida. ¿Oísteis?

La justicia debe ser administrada por el pueblo porque el es el verdadero intérprete de esa necesidad humana.

No son, no pueden ser, ni serán los poderes constituidos, por medio de su engranaje burocrático, los llamados a tomar por su cuenta y albedrío la representación de la justicia, porque ellos encarnan la injusticia de que somos víctimas todos los que a ellos estamos supeditados por la fuerza de la ley.

La idea de justicia nace de un principio de humanidad; y los gobiernos nunca fueron, ni serán humanos, sino tiranos y encarnizados enemigos del pueblo y del progreso. A ellos solamente

se les debe el estado de retroceso y de barbarie de la actual civilización; por sus procedimientos correctivos, empleados bajo la impunidad que las leyes le otorgan y para cuyo fin fueron creadas.

Al pueblo le cabe el derecho de su propia reivindicación y a ella debe lanzarse para su propia integración.

Y entonces la injusticia no tendrá lugar, porque empezarán a cavarse los cimientos de la verdadera civilización, encausada por la senda de la justicia popular en marcha hacia la liberación social y total del género humano.

¡Paso entonces, al genio crea-

dor y justiciero del pueblo que vislumbra ya el comienzo de una nueva aurora de justicia y libertad!

La conquista

—Y a todo esto que quieres que te diga yo que te dé un consejo?

—Un consejo precisamente no, pero, como tu eres mujer juzgué que eras la indicada para hacerme una pregunta, y como está de por medio la confianza..

—Bien, pero crees que por el sólo hecho de ser mujer, puedo yo saber lo que hace y piensa tu novia.

—Pero, ¡Clarita! no te adelanto yo algunos datos, no te dije, que no falta un domingo a la misa, que va con las hijas de María en peregrinación a Lujan a rezar por mi, y hasta me ha dicho que ha hecho una promesa a la virgen para que me case con ella....

—¿Y que puedo yo decirte? si ya sabes, que las ideas que yo profeso, son bien opuestas...

—Si, no lo ignoro, pero yo quisiera que me dijeras en que forma he de convencerla que deje esas ideas...yo la única solución que encuentro es dejarla, porque ya es fanatismo el suyo.

—¿Dejarla? y no te crees capaz de convencerla, ¡oh que cobarde eres!

—Es que tu no la conoces Clarita, si cada vez que abordamos el tema; terminamos peleándonos.

—Es que no es así como debes convencerla, demuéstrale tu lo falso de su religión, con pruebas convincentes e irrefutables, tu tienes capacidad para hacerlo, y después poco a poco vas enseñándole tus doctrinas libertarias y pintaselas así, bellas como son: La patria; una tierra inmensa sin límites, ni fronteras; por ley una sola: La libertad, y el único tirano a quien obedecemos, y haremos nuestro poderoso monarca: el amor.

—¿Sabes que tienes razón Clarita?

—Ahora si que te daré un consejo, todo esto, sin discusiones ni enfados, porque entonces te estrellarías contra su terquedad. Tu trabajo ha de ser como el agua del mar que en su continuo ir y venir, redondea los mas duros peñascos, se tenaz y verás que al igual que las peñas, ella ira cambiando.

—Para tí no hay nada imposible, Clarita.

—No, y oyelo bien, te prohibo que vuelvas a hablarme de ella, como no sea para decirme, que te quiere y la quieres mucho, y todas esas tonterías que se complacen en repetirse los enamorados y que ya posee ese «algo» que llamamos libertad, de corazón y pensamiento y que es dueña absoluta de su «yo» sin convencionalismos ni falsos dioses que ofuscan su inteligencia, encerrándose en hipócrita misticismo, repudiando todo lo bello de la vida, que hace mas buenos a los humanos, y marcando en nuestra época, una era de retroceso..

Pilar Serra

Nueva Senda

Mujeres jóvenes, que empezais a vivir, que abris los ojos a la vida cual rosa en capullo de perfume suavemente embriagador, que estais sobre la tierra para embellecer los jardines de Natura; mujeres—todas—iniciaos en la nueva senda de la vida.

Librad vuestros corazones del viejo fanatismo del dogma de la religión católica que pervierte e infecta los sentimientos. Apartaos de Dios y de la iglesia

desechad la idea del infierno y habeis empezado por la nueva senda.

Mujeres jóvenes que el albor de la vida os sonrie, en vez de ir a la iglesia, estudia, estudia en tus horas de ocio, escoje autores como Reclus, Zola, Malatesta Vargas Vila etc, etc, que en ellos encontraras luz para tu mente, quizá ya obscurecida por el maldito catolicismo.

Mujeres todas, la nueva senda de que os hablo es de luz, de amores, es Anarquia.

C. J. Sanchez

Hermanito Mendigo

A ti, pequeño andrajoso que ayer te senti estremecer de frio, junto a mi, en un asiento del tranvia, en que viajabamos los dos; al que probablemente no veré jamás, o que talvez pases un dia a mi lado y encambio el pesar que me inspiraste con tu carita sufriendo y tus descalzos pies, tengas un ademan insolente o una palabra soez, propios de tu falta de educación, de tu abandono.

A ti pequeño hermanito sufriente, victima de la maldad de los de arriba y la criminal mansedumbre de los de abajo.

A ti que no puedes sino aceptar la vida tal como te la dan tus padres, tus hermanos, los hombres, sin tener mas defensa ni mas armas conque herir a los culpables de tu miseria y que que no alcanzando a cubrirte tus harapos dejan al descubierto tus pobrecitas carnes, pasto del ensañamiento del invierno, del horrible frio del invierno que parece no querer saber que háy niños pobres, niños desnudos y hambrientos.

A ti, que me hiciste pensar anoche, mientras disfrutaba al apacible tranquilidad que reina en mi hogar, mientras la lluvia arreciaba afuera, como un castigo a los que tienen por hogar el quicio de las puertas, los grados de los santuos templos, donde yace en la cruz rodeado de oro y brocados el Cristo "redentor de la humanidad" que no se puede, que es imposible ser dichoso, mientras haya niños, hermanitos nuestros, que como tu, gimen bajo la irrisión de unos andrajos que quieren ser vestidos, prendas de abrigo.

A ti, pequeño miserable, que no me comprendes pero que me comprenderas cuando estes en edad de razonar, es a quien dirijo esta exhortación: ¡Rebelate! Rebelate ante la infamia que no supo ahogar quien debio hacerlo y véngate: con todos tus esfuerzos, tus energias para vengarte del hambre, del frio y de las humillaciones con que injustamente te hicieron victima.

Sé el latigo que se cruza en el rostro de los que te obligaron a vivir condenado y no contentas que otros niños tengan una infancia semejante a la tuya. Eso debes ser, pequeño andrajoso, que ayer te senti a mi lado de extremo de frio mientras marchabamos rumbo -siento verguenza al decirlo- yo hacia un lugar de diversion: tu a mendigar talvez.

Irma C. Penovi Lutzelschovab

¡PUEBLO!

¡Oh! pueblo! tu que, durante los dias de tu vida -lo pasas divirtiendote de la manera que se divierten los idiotas, que distraes tus atenciones en los juegos, en los bailes y en todos aquellos lugares, donde lejos de educarte y elevarlo, te perviertes.

Tu, que despreocupado de tu propia vida trabajas incesantemente, en el campo, en el taller y en la mina, donde expones tu vida, una y mil veces, para extraer el mineral de las entrañas de la tierra y que a de servir para convertirlo en oro y llenar las cajas de tus opresores. Tu que nunca te preocupas de ti ni de los tuyos que yacen en las mas espantosas miserias; que tus hijos sufren el peso de la tirania sin que tu trates de libertarlos. ¿Como no te das cuenta de que eres tu el contribuidor y cómplice de la miseria moral y material que te rodea? Tu que siempre te ries con la risa sarcástica de los muertos de hambre, que te callas y soportas todos las ignominias que sobre ti recaen, sobrellevando con el peso de tu propia ignorancia, todos los males de esta sociedad pervertida y corrupta. Tu, que nunca piensas ni sientes que eres explotado y trabajas de sol a sol, sin nunca rebelarte y recibes por salario unas cuantas monedas que no te llegan ni para satisfacer la mitad de las necesidades de tu vida Tu, Pueblo, que al igual que el esclavo, cuando ve llegar al patron, el que te explota y tiraniza, agachas la cabeza con la humildad de todo aquel que se somete y respeta su propia esclavitud. Tu, que respetas y soportas defendiendo este regimen de ignominia sin nunca rebelarte, aunque sientas germinar en ti, el odio y el dolor de un regimen de vicio y crimen, explotación y tirania. Ese odio que sienten todos aquellos que anhelan ser libres reclamando y exigiendo todo aquello que es esencial para la vida.

Sera posible ¡oh pueblo! que nunca se crispen tus puños para caer como mazas de hierro sobre las testas de tus tiranos. Que no pienses en los derechos que tienes, como productor y como hombre, que no veas que todo lo que existe sobre la tierra debe pertenecer a todos. Que la maquinaria y las herramientas del trabajo estan acaparadas por unos cuantos, cuando debian pertenecer a aquellos que las hacen funcionar y ser patrimonio de todos.

Veremos si al fin, trabajador, amigo y compañero, llegas a emanciparte de ti mismo, que eres tu tu principal tirano, y que hecho esto, lo demas es facil. ¿No vez, trabajador? Te llaman pueblo para enaltecerlo; te llaman pueblo para civilcerte, te llaman pueblo para explotarte. Y tu, entre tanto, abajo, eres la última capa social, olvidado de ti, de los tuyos y del mundo, o te consumes en la mansedumbre o exhalas doloridas quejas, o aplaudes a tu peor enemigo.

Compañero, hermano, vuelve a leer esta proclama. Medita en tu situación de esclavo, determina racionamente tu voluntad y manda en hora buena al que en nombre de una justicia infinita te diga que siempre ha de haber pobres y ricos, al que en nombre de una patria mentida te usurpa y humilla. Rebelate con-

tra la tirania del Estado que aniquila tu voluntad, y únete a los rebeldes, a los soñadores de un mundo nuevo, mejor y mas equitativo, donde la tierra sea de todos y no esté acaparada por unos cuantos, donde cada uno consuma según sus necesidades y produzca según sus fuerzas, donde los hombres sean hermanos, desapareciendo el odio de raza que hoy los divide, donde no haya explotados y explotadores, donde la producción no sea acaparada por unos cuantos, mientras tu, pueblo, sufres y careces de todo. ¡Si! libérate, y ven a luchar con nosotros, los soñadores, con una sociedad libre: ¡la anarquia!

Juana Rouco.

Necochea.

La Educación De La Mujer Y Su Participación En La Lucha

Me permito en este mal hilvado artículo apuntar un error de muchos compañeros anarquistas, porque yo entiendo que nuestras cosas deben ser criticadas con altura de miras, con cultura y con elevación de pensamiento.

Muchos compañeros propagadores del ideal anarquista han caído en el grave error de dejar abandonada por completo la educación mental de sus compañeras, dedicando fuera de sus hogares todas sus actividades.

No han tenido en cuenta estos compañeros, absolutamente para nada, la educación mental de sus compañeras.

Creeran quizás, los camaradas que así obran, que es de muy poca importancia la participación de la mujer en la lucha social. En mi poco alcance, entiendo que si los anarquistas no hubieran descuidado tanto el problema de la mujer y el niño, hoy estaría adelantada la revolución —moralmente hablando— treinta o cuarenta años.

Aunque esta parezca una afirmación antojadiza, voy a documentarla con hechos.

¿Cual es el deber moral de un hombre que propaga los ideales anarquistas, hacia con su compañera de vida? Emanciparla, desprejuiciarla, hacer de ella una mujer apta para el porvenir de la humanidad.

Y en la práctica diaria vemos que la mayoría de los compañeros proceden de distinta manera que deberían proceder, en lo que a sus compañeras se refiere.

Mal que les pese a quien opla que el hambre no debe activar en pro de la emancipación de la mujer, si esta hoy esta en este estado de achatamiento y no toma parte activa en la gran contienda social contra el capitalismo y el dogma de la iglesia, se debe a la negligencia del hombre que nunca prestó su cooperación intelectual para elevarla mentalmente.

La mujer, de un tiempo a esta parte, viene destacando su silueta en el mundo de la ciencia y de las letras.

Esta es una demostración palmaria que la mujer es igual al hombre, intelectualmente hablando.

Pero generalmente se suele tener un concepto muy erróneo de la inteligencia de la mujer. Y la mujer que se destaca en el mundo de las letras y la filo-

sofia, es mirada despectivamente por los hombres que rinden culto a ideales de redención y de justicia.

Hoy más que nunca es necesario dar su importancia intrínseca al tan olvidado problema de la mujer, que estoy por afirmar, es el problema de la revolución transformadora.

Mirado bajo este punto de vista si la mujer hoy no toma su debida participación en la lucha es porque no se la alienta para tal acción beneficiosa.

Si, hay que reconocer el error compañeros anarquistas, y alentar, incitar a la lucha, emancipar y desprejuiciar a vuestras hijas, hermanas y compañeras.

No soy de creencias que todas las mujeres han de ser oradoras y escritoras, no, la mujer puede realizar una gran obra transformadora en el hogar, educando racional y científicamente a su prole y en conversaciones familiares con sus prójimas.

No es esta también una obra de complementación a la obra que realizan otras compañeras nuestras desde la Tribuna y el periodismo?

Yo creo que si, y es esta una obra de mucha complementación. Y quienes son las llamadas a hacer esta bella obra de propaganda familiar?

Todas las mujeres que anhelan una mejor vida y sobre todo las compañeras de los anarquistas.

Pero nos encontramos con la realidad es otra; las compañeras de los anarquistas, en su totalidad son inconscientes. ¿Porque? Porque el mismo compañero descuidó su educación mental.

Toda su labor de propagandista se concretó fuera del hogar. Y esto aunque pueda herir sus celibidades —me demuestra que la mayoría de los compañeros al unirse, buscaran una hembra para satisfacer sus necesidades fisiológicas, estando muy lejos de hacer de una hembra voluptuosa, una tierna compañera emancipada, que podría ser muy útil en algunas de las fases de nuestra propaganda anarquista.

Porque es un deber ineludible casi si se quiere— de todas las mujeres revolucionarias y con más razón de los compañeros anarquistas, llevar en el hogar de la vecina inconsciente y en conversaciones familiares con sus amigas y allegadas, nociones de cultura, de higiene en la cohabitación sexual y de refrenamiento a la procreación de tantos hijos, que a la postre, en la sociedad actual, no serán más que carne de fabrica y de lupanar y soldados para la patria.

¡Ah! si cada anarquista y cada obrero que blasona de revolucionario haría de su hembra de su compañera, una mujer emancipada, otra y muy diferente sería la situación del "sexo débil" en la actualidad! No sería ella un instrumento de sustitución del hombre en las industrias fabriles, trabajando por la mitad del salario que él percibe.

Este es un breve apunte que yo pongo ante los ojos de la mayoría de los anarquistas, entendiendo que sabrán darle su verdadera interpretación y reflexionar al respecto.

Siempre entendi que los anarquistas tienen que ser los emancipadores de sus compañeras.

Una vez emancipada esta, entonces si, ¡a sembrar en otras partes nuestra simiente roja!

Aurora D. Castillo

Bs Aires

Al Grupo Editor De «Nuestra Tribuna»

Compañera Juana Rouco

¡Salud!

Teniendo en cuenta la necesidad ineluctable que hay de elevar el espíritu de la mujer al nivel que sea necesario, para que ésta a su vez ocupe el verdadero rol que le corresponde en el continuo bregar de la vida diaria como compañera del hombre, como madre y como maestra del hogar, y teniendo también en cuenta que para esto es necesario extender nuestro radio de acción, un grupo de activas compañeras hemos dejado definitivamente constituido un centro femenino «Luz y Vida», el cual será algo así como la antorcha hermosa donde nosotras, madre del presente de ignominia, de obcurantismo y de abyección donde impera una falsa moral, fruto de un convenio nihilista absurdo, y sobreponiéndonos a los prejuicios, de que esta plasmado el medio ambiente, trataremos por todos los medios a nuestro alcance el preparar a las compañeras, a nuestras hermanas, y a nuestras hijas, futuras madres, para el mañana venturoso, donde reine la justicia la libertad y el amor, como suprema ley.

Bien compañeras; como pueden ver, nuestra labor tendrá que ser ardua, pero esperamos con toda confianza llegar a feliz término, para lo cual, es preciso que todos los centros, agrupaciones o sociedades que edifen periódicos, folletos o manifiestos nos remitan para nuestra mesa de lectura, a fin de que nuestras compañeras, las verdaderas hijas y madres del pueblo productor se puedan capacitar, moral e intelectualmente, a fin de que en un momento dado sean capaces de salir a la palestra a defender los derechos sagrados del pueblo, como parte integrante del mismo.

Esperando de que este llamado no caerá en el vacío, dado el fin a que esta destinado y el beneficio que reportará a la causa que encierra en si, la aspiración suprema y sublime de los esclavos del trabajo y que simboliza el resplandeciente ideal del comunismo anárquico.

Vuestra y de la causa

Maria Luisa Rodriguez

(SECRETARIA)

JUJUY

NOTA de redacción: Con alegría y satisfacción hemos recibido esta carta que reproducimos, como otras tantas que recibimos de diferentes partes de esta república.

Nos satisface en suma que desde la aparición de nuestra hojita, la esclava legal, doméstica y de la cocina despierta de su milenario letargo. Esto quiere decir, que nuestra metódica y paulatina obra revolucionaria y de capacitación mental en el sexo femenino, no cae en el vacío.

Por lo que a nosotras respecta, hermanitas de Jujuy, contad con nuestro apoyo moral y material, como así todas las demás compañeras de las distintas localidades. ¡A trabajar, pues, las proletarias junto con los hombres en la obra destructiva de emancipación humana! Nuestro saludo a todas.

El Grupo Editor

Que quiere la liga sindicalista de mujeres?

Véase el número 5

Hemos comprendido hace mucho tiempo que cuando el obrero está empleado en su trabajo diez doce o catorce horas, es imposible que pueda conservar la energía necesaria para el cultivo de su espíritu. Por este motivo jugó la abreviación de la jornada de trabajo un rol tan importante en el moderno movimiento obrero y yo tengo derecho a sostener que al lado de las luchas por el reconocimiento de la humana dignidad de los trabajadores, la lucha por la abreviación de la jornada de trabajo ha tenido para el movimiento obrero intencional las más grandes consecuencias. Pero quien pensó jamás en limitar la jornada de trabajo de la mujer en la casa para que también ella estuviera en situación de poder laborar en el perfeccionamiento de su espíritu? Y sin embargo, se debe impulsar un cambio en este dominio, pues es inconcebible que permanezca la mitad de la humanidad tanto tiempo al margen de todo beneficio cultural.

En otros países, como por ejemplo los Estados Unidos, donde la mujer expresa en la vida mas exigencias que en Alemania se han realizado hace tiempo importantes reformas en la casa y se realizan cada día otras nuevas, de suerte que las preocupaciones caseras de la mujer se han aligerado considerablemente. Recordar solamente el establecimiento de la calefacción central sobre las más amplias bases las máquinas de lavar la ropa, los aparatos eléctricos para planchar, las harroderas, los baños caseros, etc, cosas todas de que se ha hecho tributario en América a gran parte del proletariado, las cuales causan a quien las conoce una penosa sensación pues rebelan por contraste el grado primitivo de la morada proletaria alemana.

Del otro lado del océano se ha comprendido justamente que las reformas técnicas en la casa son tan necesarias como en la fabrica y en el taller.

Lo que a la mujer proletaria de Alemania parece una utopia se ha convertido ya en realidad para muchas de sus compañeras de clase de América.

Hace cincuenta años era una utopia soñar en una jornada de trabajo de ocho horas, como es hoy aún utopia el soñar con la limitación de la jornada de trabajo de la mujer en la morada proletaria.

Pero inventar utopias es ponerse en camino de realizarlas, y en tanto que no exista el deseo de un mejoramiento de las condiciones de la vida, no hay que pensar, sobre todo, en una transformación de las cosas.

Estrechamente ligada al problema del alivio de las tareas de la mujer proletaria en la casa, hay una cuestión de aún mas evidente realidad.

Hablamos de la prolificidad sin fin que existe especialmente en la familia proletaria de Alemania y que reduce a la mujer a la condición de esclava de la perpetuación de la especie. Las reformas de la casa, como antes hemos indicado, no se pueden ejecutar en un abrir y cerrar de ojos, pero pueden ser anheladas y se puede despertar en la mu-

jer el sentimiento de su necesidad.

Sin embargo, en el dominio del crecimiento ilimitado de la población, es posible y realizable una limitación inmediata.

Desde hace mucho tiempo es una verdad indiscutible que la mujer concluye por desempeñar el papel de una máquina ordinaria de parir hijos, por entregarse ciegamente al crecimiento de su familia.

Un niño debía ver sólo la luz del mundo cuando sus padres sintiesen la necesidad de el y cuando pudiera contar con las condiciones materiales necesarias para un desenvolvimiento saludable y dignamente humano.

Tal como hoy están las cosas el nacimiento de un hijo en las familias proletarias significa una mayor restricción aún de las indispensables exigencias de la vida, y a menudo la amarga miseria y el lento empobrecimiento psicológico de todos los miembros de la familia. El crecimiento de la familia no está ligado a un crecimiento automatico de la renta proletaria, sino al contrario, cada bocado consumido por el nuevo huésped, es restado de la porción de los demás miembros de la familia.

Que las clases poseedoras deseen grandemente un tal estado de cosas, se comprende facilmente cuanto mayor número de fuerzas proletarias concurran a la lucha por la existencia, tanto menos tentación tendrán de sublevarse contra el yugo que se les impuso y tanto más obligados estarán a rendirse estupidamente a su miseria.

Superabundancia de familias proletarias significa para el capitalismo material de explotación mas barato y menos riesgos en las luchas inevitables entre el capital y el trabajo, y para el Estado esa superabundancia significa una bienvenida carne de cañon para las guerras eventuales.

Pero la fecundidad de la mujer proletaria llega a este doble resultado: no sólo aumenta la preocupación por el pan cotidiano y hace más difícil la existencia de la familia, sino que ella misma hace el sacrificio de su agotamiento corporal y se predispone a la posibilidad de toda suerte de enfermedades que consumen y marchitan su vida antes de tiempo. Por tanto es ahora comprensible que una vida enteramente consagrada a concebir hijos, es una vida perdida para toda educación espiritual.

Desgraciadamente, son millones las mujeres que se encuentran en esta terrible situación.

Es por consiguiente uno de los mas importantes problemas de las ligas sindicalistas femeninas el llevar a las mujeres a la comprensión de ese concepto, para apartar de este modo uno de los más pesados obstáculos interpuestos en el camino de su liberación.

Los que por llamadas "razones estéticas" se oponen a una semejante ilustración, son verdaderos reaccionarios que, en general, no han comprendido todo lo espantoso de la miseria proletaria.

No es este el lugar de discutir el origen y la esencia de la fa-

milta, si bien no debiera ser desconocido tras las reducidas paredes de la morada familiar se representa—muy frecuentemente—la tragedia más dolorosa, terrible para todos—padre, madre e hijos—igualmente.

Pero una gran parte de lo deforme y miserable que hoy juega en tantas familias un tan predominante y tan poco honoroso papel, podría subsanarse si la mujer estuviera en un más alto grado de desarrollo espiritual.

La familia no es ningún cuadro artístico al que se da vida arbitrariamente, ni tuvo siempre las mismas formas. En distintas épocas y zonas ha tenido diversas estructuras, su forma actual tampoco persistirá; su desarrollo esta ligado a las alteraciones éticas y sociales y responderá a las necesidades éticas y espirituales del hombre, admitiendo nuevas formas. Hasta hoy fue la institución mas importante y la que mas influjo ha tenido en la vida particular del hombre y esta seguirá siendo indudablemente mucho tiempo aún.

Las impresiones mas hondas las recibe el hombre en el círculo familiar, sobre todo durante su juventud, y esas impresiones muy a menudo determinan su conducta ulterior.

Debierase por esta razón dar a este estrecho dominio un aspecto agradable en lo posible y espiritualmente interesante para que sobre todo el niño se encuentre satisfecho. De la casa de los padres debía la juventud llevar consigo para el camino de la vida los recuerdos más abundantes y hermosos, que posteriormente le acompañarán como un rayo de luz en todas las luchas y circunstancias de su existencia.

Así debía y podría ser, y así será cuando el hombre y la mujer se unan como seres humanos libres e iguales, y cuando vivan sobre la base del verdadero amor y los reciprocos afectos.

Pero tal realidad de la vida común es sólo posible cuando ambos sexos, en sus mutuas relaciones, esten colocados sobre un plano de igualdad y cuando la mujer no sea considerada ya como un ente tutelable menor de edad. No queremos exigir con esto un derecho de la mujer, sino un derecho humano, por el cual queremos combatir en todos los dominios de la vida.

Hubo un periodo en la historia en que se busco la humanidad en la mujer. Sucedió en tiempos anteriores al movimiento cristiano. Las palabras que entonces le fueron pronunciadas marcaron profunda huella en su espíritu y despertaron en ella lo mas bello y lo mas noble.

Todos los ocultos sentimientos y las sensaciones que dormitaban en las mujeres desde hacia milenios, surgieron precipitadamente y hallaron magnificas expresiones. La mujer acudió gravemente al llamado que se le habia dirigido, demostrando así que la esclavitud secular no la habia debilitado.

Un llamado parecido nos es hoy necesario nuevamente para conmover el corazón de la mujer con apasionamiento y la atraer a combatir a nuestras filas.

El cristianismo primitivo pudo liberar su espíritu apelando a su humanidad y colocandola en igualdad de derecho que el hombre. Y cuando mas tarde la dogmática de la iglesia sofocó la en-

señanza cristiana, la mujer llegó a ser marcada con fuego como madre del pecado; no obstante luchó muchos años por sus humanos derechos.

Tomó una participación prominente en todos esos movimientos contra la iglesia y murió como hereje y hechicera en las hogueras innumerables de la inquisición, despues de haber soportado todos los tormentos de las cámaras de tortura.

Despues como se habia desagrado, en todos esos movimientos y la iglesia quedó vencedora en el campo de batalla, la mujer sucumbió. En la mística oscuridad de las viejas catedrales se debilitó y quebrantó su espíritu. Una cansada resignación la habia subyugado y llegó así a ser servidora de la iglesia que se alegró altamente de esta conquista.

La mujer que, en su desesperación, fué aprendida por los engranajes ideales de la iglesia, se convirtió en el mas formidable apoyo de esta, permaneciendo hoy mismo en esa condición.

Vemos, pues, que la afirmación de que la mujer no ha sido ganada por un gran movimiento como el socialismo, es infundada: de ser verdadera, podría decirse también que el proletariado, en general, no tiene capacidad alguna para el socialismo.

El proletariado estuvo mantenido en la esclavitud y en la ignorancia desde hace muchos siglos por las clases poseedoras, de modo que careció de tiempo para su educación espiritual, para el cultivo del propio sentimiento: además hay que señalar frecuentemente su enorme esfuerzo físico, insuficiencia de alimentación y el recargo con todas las inquietudes posibles, situación harto poco favorable a la reflexión sobre los serios problemas sociales.

No es cosa de torpeza ingéñita o de indolencia mental, como se sostuvo con frecuencia, por lo que los trabajadores parecen indiferentes o apáticos, sino que es debido en la mayoría de los casos a la miseria y a la falta del reposo necesario.

Y lo que es verdad para el proletariado masculino es también valadero en mayor grado para las masas del proletariado femenino.

Las eternas recriminaciones de que la mujer es hecha objeto cada día por su ignorancia y su indiferencia, son un medio impropio para dirigirla por un camino mejor.

Hemos comprendido hoy ya que los vacíos ultrajes, a lo que pueden asociarse las humillaciones de la palmeta del pedagogo de la juventud, en general dan resultados adversos a los que se deseaban alcanzar.

Mientras se pisotea así la humana dignidad de la juventud se daña enormemente su espíritu y se colocan barreras a su natural desenvolvimiento. Somos de opinion que un tal metodo debe rechazarse por completo en todos los dominios y que no siempre se debe apelar, en primer término, a la parte mas débil de la humanidad sino a la mas noble, a la mas buena, a la mas humana, para robustecer así la voluntad y vivificar el ánimo. Pero un procedimiento semejante es necesario principalmente para la mujer, que, está por otra parte, intimidada ya y cuya fe en si misma fué ruda-

mente sacudida por su prolongada esclavitud.

El proletariado femenino casi no sospecha ya que tambien es el dormitan ocultos talentos y aptitudes y que solo hace falta reanimarlos para que lleguen a ser beneficiosos a la humanidad. No solo debemos censurar sino vivificar y agitar.

Debemos ayudar a la mujer espiritual y moralmente, a encontrar por si misma el camino de la libertad.

Milli Witkop Rocker

Continuará

Lo Que Mis Ojos Vieron

Era una tarde de Otoño. El viento helado y una densa niebla curtian mi rostro.

Caminaba por un senderito que daba con una casa de campo. Cabibaja y filosofando con las cosas naturales que me rodeaban, llegué al final del sendero, cuando de pronto me detuve para escuchar un doliente murmullo que venia desde cerca.

Me estremeci de miedo. Hice fuerza para ponerme en concordancia con el pensamiento de un popular filósofo, que es desechar el miedo, y me detuve a escuchar serenamente aquel diálogo.

Y llegaba a mis oídos las quejumbrosas súplicas de aquella niña aun: «No madre mia, no me separes de tu lado. ¿No vez que me mandas donde no voy? ¿No vez que voy a estar lejos de tí? Déjame estar a tu lado! Yo no quiero estar lejos de tí!»

Los sollozos de aquella niña llegaron a mi corazón como una amarga melancolía. Aquella madre no parecia sino poseer un corazón de piedra, insensible a los ruegos de aquella hijita querida.

La muchachita no cesaba de llorar. La cólera de aquella mujer insensible, estalló con imperativa inconciencia.

«¡Tu debes partir con el tren de esta noche! No hay tiempo que perder. La miseria que circunda a mi, y a tus hermanitos debes procurar en aliviarla, tu, goyes? Callate, prepárate que va a venir el coche para llevarte a la estacion.»

Y se suscitó un diálogo entre la joven niña aquella y su mamá, que resultaria inmoral y poco delicado describirlo en estas cuartillas. Mi pluma se niega a ello. Describale la niña a su mamá entre un mar de sollozos, el manoseamiento que hacían de ella el señor y los señoritos, a cuya casa tenia que ir ella a trabajar de sirvienta.

Aquello era sumamente horrible. La madre, aquella insensible madre, esta vez mas irascible exclamó: «¡Tienes que ir quieras o no, pues te pagan diez pésos más que antes, y tu sabes que necesitamos de tu ayuda!» Mientras oía el traqueteo del coche que venia a buscar a la niña, me aleje de aquel lugar para no contemplar aquel cuadro doliente y desgarrador que me partía el corazón de lastima e indignación.

¿A quien culpar de aquella escena desgarradora que terminaba de presenciar a una corta distancia?

¿A la madre? ¿Dar a la niña razón?

¡Ah! ¿Qué problema profundo tiene la humanidad ante su vis-

ta. A la madre, a la pobre in-
conciencia de aquella mujer dura a
los quejidos de su tierna hija, se le
podría culpar? ¡No! El mal tiene
su origen en la sociedad: en la
misericordia de los muchos y la opu-
lencia de los pocos. Mediten los
lectores sobre esto.

Maria M Hernandez
Allen

La explotación en las
fabricas de tejidos

Explotadas, compañeras: todas al sindicato!

Días pasados un reducido nú-
mero de obreritas que trabajaban
en la fabrica de tejidos «La textil
Catalana» se declaró en huelga
por haber despedido injustamente
a tres compañeras de las más
activas, recientemente organiza-
das. Apesar que las obreritas
conscientes abandonaron la fabri-
ca, nunca faltan crumiras por
desgracia, que no se dan cuenta
del triste papel que desempeñan.
Y no hay modo de vencerlas:
unas dicen que tienen que ir a
trabajar, porque sus padres las
mandan y si no les pagan, las
otras dicen que las huelgas no
les dan de comer. Y ellas, las
pobres, piensan solamente en el
estómago.

No son ellas las culpables, ni
no sus padres, los encargados
de educar a sus hijos y guiarlos
por el camino del bienestar so-
cial.

Les enseñan sin embargo des-
de niñas, a traicionar sus com-
pañeritas de explotación, a que
se expongan a lo que les pueda
suceder, y a tener que oír de
boca de las compañeras, las
palabras ¡Carnera, Carnera!,
y esos padres sin conciencia, sin
corazón, siguen mandando sus
hijas a la fabrica en conflicto. Y
mientras estas compañeras tra-
tan de asociarse invitando al
mismo tiempo a las compañeras
de las otras fabricas, estas se
muestran indiferentes; en una
palabra: no quieren asociarse, no
se dan cuenta que son igualmen-
te explotadas como las com-
pañeras de la «Textil».

Estamos viendo, día a día, las
injusticias que se cometen con
las obreritas; hay fabricas que
el burgues despacha a sus obre-
ras, sin saber porque y las de-
más se quedan tranquilas miran-
do alejarse a la compañera des-
pedida, y ella con la cabeza ga-
cha se va, no tiene la valentía
de decirles a sus compañeras,
me despiden sin causa, debemos
hacernos fuertes, y para eso
debemos asociarnos. También
he visto en dichas fabricas que
al burgues le parecia mucho lo
que las obreras ganaban, y des-
contó lo que a el le parecia.

Dime compañerita: porque ca-
llas y soportas tanta ignominia
que con nosotras, las explotadas
se cometen? ¡No sientes ganas
de rebelarte cuando trabajas
y apenas ganas para el
triste mendrugo cotidiano, y tra-
bajas nueve y diez horas y hasta
trabajarías mas si el burgues te
lo pidiera? Tu permaneces cinco
y seis años en la fabrica gastan-
do tu salud cumpliendo lo me-
jor que puedes, creyendo que
tendrán consideración de ti.

Pero por cualquier faltita que
cometas, así sea la mas insigni-
ficante, te despacha, no tiene tal
consideración, ¡tu le diste mucho
producto a la fabrica!

En cambio el te explota, te roba
lo que puede. Tu y tus com-
pañeras se esfuerzan en trabajar
mucho porque tienen necesidades
que se lo exigen.

Hay que asociarse compañeritas,
ya que han dado principio
algunas compañeras, debéis ir
vosotras tambien al sindicato.

No os haran ningun daño, al
contrario, te enseñaran lo que tu
ignoras.

Hay que tratar de unirse,
compañeritas, enseñarle al ven-
trudo patron que se enriquece
a costillas del que trabaja, que
respete sus obreras que son dig-
nas del respeto, ya que todo lo
hacemos los que trabajamos, de
la mañana a la noche, ganando
un misero jornal, que aunque os
conformais no alcanza para las
necesidades de vuestro hogar.

Piensa un poco compañerita y
trata de atraer a las demas com-
pañeras al sindicato, que ellas
mismas veran lo útil que es la
organización.

Y para terminar hago un lla-
mado a todas las compañeritas
de las fabricas de tejidos, que
concurran a las reuniones y traten
de asociarse. Ya que han dado
principio a tan magna obra:
¡adelante compañeritas! Llegó el
día de hacer valer nuestros de-
rechos! hay que rebelarse contra
el burgues que nos explota, nos
ultraja y nos insulta, como a pa-
sado en una fabrica de esta lo-
calidad. ¡Nada de consideraciones
con el patron!

Y es hora que las compañeras
que traicionan tan bello gesto, se
den cuenta y digan ¡No! no he-
mos de ser traidoras y permitir
que nuestra compañeras nos lla-
men ¡Carneras!

Basta compañeritas; no debéis
traicionar que es lo ultimo que
puede llegar a ser humano. Es
preferible soportar la palabra de
ladrón y no carnera. Disistid com-
pañeritas de la falta que habeis
cometido y unios con tus com-
pañeras de infortunio que estas
siempre a tiempo de hacerlo.

Fermina L. Vazquez
Tandil Octubre 7, 1922.

Cuadros Del Natural

Era a principios de Julio.

El tiempo era húmedo y llu-
vioso: de la tierra se elevaba
un vapor, que unido a la lloviz-
na, formaba una niebla densa.

Grupos de hombres comenta-
ban la huelga existente; era el
tema del momento ¡Oh! pero lo q'
daba color y belleza al conjunto
era el aire alegre de mujeres que
en todas direcciones cruzaban el
pueblo dejando a su paso infi-
nidad de papelititos, que cual pa-
lomas mensajeras de dichas y
reivindicaciones proletarias futu-
ras, caían dispersos a los pies
de los transeuntes, y donde se
leía frases como esta: «Huelga
General»—«solidaridad, camara-
das, con los compañeros deteni-
dos»

Si, dos compañeros habian si-
do detenidos por el grave delito
de pegar manifiestos llamando
a una asamblea general, y cla-
ro, para la justicia (que no es
tal) todo aquello que trate de
elevar la mentalidad del obrero
es considerado como un delito,
pues se ve en ello un peligro
para la estabilidad del régimen
burgues, y los obreros, recono-
ciendo lo arbitrario de tal deten-
ción, decidieron declarar la

huelga general como un acto
de protesta contra la autoridad
estatal y de solidaridad con los
compañeros detenidos.

Elena estaba impaciente y
hondamente preocupada. Su com-
pañero habia salido por la ma-
ñana en compañía de otros cam-
maradas: y apesar de estar bas-
tante avanzada la tarde, aun no
habia regresado.

De pronto entró saltando en
la habitación la pequeña Iris,
hija de Elena, la que echando
los brazos al cuello de la madre
le dió un beso.

¿No has visto a papá? la in-
terrogó la madre.

—No mamita ¿Aun no ha lle-
gado?

—No querida. ¿Y que tal la
clase de hoy?

—Mal. A mi no me gusta,
¿sabes lo que nos ha dicho hoy
la maestra? que la patria es
mas que el padre y que la ma-
dre y como tal debemos amar-
la y sacrificar nuestra vida, si
es necesario, por ella ¿será cier-
to mamita?

Pero la madre que no acos-
tumbra a dar a sus hijos los
pensamientos echos, sino que les
habituaba a ejercitar mental-
mente para que se formen un
criterio propio y sepan resolver
por si solos los complicados
problemas de la vida, le pre-
guntó a su vez.

—¿Y a ti que te parece? ¿se-
rá cierto lo que te ha dicho la
maestra? y la niña respondió,
si se quiere ingenuamente.

—¡Oh! no! Porque si yo no
te tuviera a ti, ¿quien me visi-
taria, daria de comer y me da-
ria el beso todas las noches
al acostarme? y al decir esto
se echó en los brazos de la
madre y ambas permanecieron
asi, estrechada la una contra
la otra, llorosas y emocionada
Cuando pudo hablar Elena
le dijo a su hija ¿y porque di-
ces que no?

¡Oh! por que he visto a ni-
ños que sucios y harapientos
andan por las calles, y les he
preguntado porque andan asi
y me han contestado que la
mama murió y les recogió una
señora y que no los asa: pues
dice que en ese estado inspi-
ran mas lástima y sacan mas
limosna, y claro, yo me digo:
si la patria fuera madre, como
dice la maestra, no permitiria
eso y cuidaria a sus hijos co-
mo vos me cuidas a mi.

—Cuanta satisfacion siento,
hija adorada, al sentirte asi
razonar, lo que quiere decir,
que la falsa educación burgue-
sa no ha hecho mella en tu
cerebro. Tienes razón, y, cuan-
do tu maestra vuelva a apre-
sarse en esa forma, no te calles,
dile que tu no tienes mas ma-
dre que la que te dió vida;
y que tu segunda madre' la,
madre de todos, es la tierra que
nos nutre con su savia y nos
recoje en su seno sin distinción
de clases ni colores; que tu patria
es el mundo entero y tu ban-
dera la verdad, la verdad des-
nuda sin ambages ni rodeos, la
que ha de flamear a los cuatro
vientos; por ella ¡si debes sa-
crificar tu vida, si tu vida ella
necesita, pues lo harías en aras
de un ideal todo amor y justi-
cia.

Y de los labios de Elena bro-
taban como brota en las fuen-
tes el agua cristalina, frases de
amor fraternal para todos los
oprimidos Mas tambien brotaron
anatemas y apóstrofes para los
prepotentes y para los que an-

teponen la satisfacción de sus
mezquinos intereses a la lucha
de todos los humanos. La nena
permanecía atenta y callada.

La madre la dijo, vete a ju-
gar querida mia; ya hemos ha-
blado bastante. Ella quedo pen-
sativa: y el pliegue que surcaba
su frente, se hizo mas profundo

De pronto apareció Julio, su
compañero.—Al fin llegaste que-
rido—le dijo Elena. ¿Que hay
de nuevo?—¡Oh! la huelga mar-
cha, vieras que entusiasmo; si
bien es cierto que no ha sido
general, como habia sido Nues-
tro desec. podemos estar satis-
fechos, si se tiene en cuenta la
finalidad de este movimiento.

Aqui no nos guian intereses
particulares, sino que es un acto
de solidaridad. ¿Quieres algo
más hermoso que el amor fra-
ternal asi exteriorizado? Creeme
alma, que estoy hondamente sa-
tisfecho ¿y tu—inquirió Julio—que
te pasa, que estas apenada? Si—
respondió Elena—tengo como un
dardo clavado en el corazón.

Tu recordarás que los carni-
ceros prometieron plegarse al
movimiento; bien, como es na-
tural, no lo esperaba hoy y al
efecto, estaba preparando la
comida, cuando siento «carnice-
ro» ¡como dije, no es posible,
y sañi a cerciorarme, y efecti-
vamente, el «carnicero» Le di-
je ¿no habian dicho uds que
iban a parar?—Si señora, y lo
ibamos a cumplir, pero ¡el pa-
trón se enojó y nos dijo: ha-
que salir con los carros. Se pu-
so furioso... y que ibamos a ha-
cer nosotros? obedecer. Y pensa-
ba ¡pobre hombre! que su pa-
trón le dijera: ¡Vete a jefen-
der tus derechos de ser racion-
nal, pisoteado por los que se di-
cen representantes de la justi-
cia.

Continuará

De Tres Arroyos

El Sindicato de Obreros La-
drilleros de T. Arroyos nos re-
mitió una carta donde nos pide
la cantidad de 30 ejemplares
de Nuestra Tribuna, de las que
se hace cargo el mismo para
repartir gratuitamente a las
compañeras de los organizados
al susodicho sindicato, acuerdo
este tomado en su ultima asam-
blea.

¡Muy bien, compañeros!
Es asi que, contribuyendo
todos, nuestra hojita no morirá
y la capacitacion mental de vu-
estras propias compañeras será
un hecho. Vuestra iniciativa de-
be hallar eco en el corazón de
todos los trabajadores de la
República Argentina.

¡A materializar, pues, esta obra
comerczada que, a no dudarlo,
dará los frutos deseado, en be-
neficio de la libertad!

El Grupo Editor

B. obrera "M. Gorky"

San Francisco (Cordoba)

La comisión de esta biblioteca re-
cientemente constituida, solicita a las
administraciones de los diarios y peri-
dicos obreros, la remisión de los mis-
mos para su mesa de lectura. Tambien
pide a las bibliotecas obreras o ins-
tituciones culturales en general, la do-
nación de libros y folletos si les es
posible.

La biblioteca funciona en la calle 9
de Julio núm. 1966—El secretario.

ADMINISTRATIVAS
RECIBIMOS

Necochea—P. Cuñado	\$ 0.20
C. Laino—Por periodicos y folletos	" 0.65
C. González—Por folletos	" 0.45
P. Lauris—Por folletos	" 0.45
Bordenave—Por folletos	" 2.00
Martino—Por folletos	" 1.00
Cascón—Por folletos	" 0.40
Quequén—Manuela Alvarez, por intermedio de Fausto	" 1.20
Chabás—De La Plaza, por inter- medio de Avila	" 5.00
V. Cañas—Canovi—Por inter- medio de "La Protesta"	" 1.80
Embarcación—Lacht	" 5.00
Importe de un semestre y tres ochenta de donación.	
¡Gracias, camarada!	
M. Del Plata Matarazzo	" 2.00
F. Bragado—Por dos suscripciones	" 2.50
Biblioteca "Tierra y Libertad"	
por paquetes	" 7.20
Castex. Del Cucto	" 4.00
Resistencia—Julia Mata	" 1.50
Ing. White—Y. Nievas	" 5.40
Balcarce—Echeverria	" 21.00
Por paquetes y suscripciones.	
M. Lopez—Por paquetes	" 9.40
Mehusjo—Gimenez	" 3.15
Mande estampilla, si quiera	
Afatuza—Catalina G. Perez	" 2.00
San Agustín—Santos	" 10.00
por suscripciones y paquetes.	
A. Rodriguez—Por suscripción	" 1.20
Tandil—Martinez	" 13.30
Por paquetes y suscripciones.	
Olavarría—Barbagallo	" 4.00
Tres Arroyos—Sindicato de Obreros Homeros	" 18.00
América—Pons	" 2.00
Pergamino—Carcia	" 7.20
Pujol—Angela Nuclari	" 2.00
Pago por un semestre y 50 ctvos de donación.	
L. Paiva—Guevara	" 3.00
Tucumán—Centro Femenino, "Luisa Michel" por paquetes	" 8.00
Chanilao—S. De Carlos	" 1.00
Total De Entradas	\$ 136.00
SALIDAS	
Impresión de este número	\$ 80.00
Correspondencia y franqueo de expedición	" 11.00
Dos sellos: uno remitente y otro	" 4.00
Cange	" 1.00
Cartero	" 1.00
Coche para llevar el periódico al correo	" 1.00
Total	\$ 97.00
Saldo anterior	433.00
Entradas	136.00
Suma	569.00
Salidas	97.00
Para el número siguiente	\$ 472.00

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por.....
Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la si-
guiente dirección:

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo.....

F. C.....

